

EL DIARIO MURCIANO

UNA PESETA AL MES.

PERIÓDICO PARA TODOS.

REDACCIÓN: BALSAS, 1.

Centro Fotográfico Villar

En vista de la numerosa clientela que cuenta este antiguo y acreditado establecimiento, y con objeto de servir al público con prontitud y esmero, ha contratado á un retocador, tanto de retratos, como de ampliaciones, que en el difícil arte de la fotografía, lo domina como pocos.

Dicho retocador ha estado encargado bastante tiempo de la acreditada otografía madrileña del Sr. Compañy.

AL DIA

LA SIESTA

Estamos en Agosto, el mes de mayor calma en la política nacional.

Nos abruma el peso del sol, nos abrasa el fuego de la atmósfera y nos seduce la siesta.

Agosto con su calma chicha, con su «dolce far niente» es el mes genuinamente español. Zumban los abejorros embriagados por la luz y el calor, y tan silencioso está el campo, que parece que no existen otros vivientes. Todos están fatigados, todos duermen. Eso ocurre á España en las cuatro estaciones del año, y mientras nuestra raza dormilona descansa, los pueblos fijos trabajan, producen, se enriquecen y progresan.

No hace mucho nos decía un extranjero:

«Comprendo que se trabaje poco en esta tierra, dominada por el sol. Yo no haría aquí la mitad del trabajo que hago en mi patria, aunque me lo pagaran doble, porque no podría resistir el calor.»

Y el pobre extranjero sufría como un filtro y daba resoplidos de fuelle de fragua.

Realmente no se puede exigir la misma cantidad de trabajo á un español que á un inglés ó alemán, por la diferencia de clima.

La mejor prueba la tenemos dentro de casa. La región más calida es la andaluza, y allí es donde se trabaja menos y con más dificultades. Allí el trabajo es un horrible martirio, al cual son llevados los obreros por librarse de otro martirio peor: el del hambre. En cambio, en las provincias del Norte el trabajo, es grato y hasta puede hacerse por higiene.

No hay, pues, más remedio que conformarnos con ser lo que somos, supuesto que no es culpa nuestra; pero no nos abandonemos tanto al fatalismo, y pensemos

que el arte puede modificar hasta el clima.

El riego, el arbolado, la higiene pública y privada, son poderosos medios para atenuar los rigores solares.

De caer el sol sobre las calvas calizas ó graníticas de nuestros montes, á ser recibido por un manto de húmedos verdores, hay una diferencia enorme. De vivir en casas sucias y calles sin barrido ni riego, como ocurre en Murcia, á vivir en edificios enclavados en calles escrupulosamente aseadas, el calor pierde mucha fuerza. Eso es tan elemental que no habrá quien lo dude.

Trabajemos, pues, en el mejoramiento de nuestra riqueza, y ella nos proporcionará el mejoramiento de nuestro clima.

Acabe la siesta nacional si queremos convertirnos en pueblo moderno.

LOS CALORES Y LOS NIÑOS

La estación actual ha adquirido notoriedad por lo intenso de la temperatura, que excede con mucho á los grados alcanzados otros años. Esto impone mayor severidad en el régimen de los niños, pues éstos sufren más que los adultos las demasias de la temperatura: la insolación, los trastornos digestivos, las fiebres elevadas, sin una explicación anatómica satisfactoria, constituyen la patología dominante hoy en las criaturas. Aun libres de los rayos solares, las aceras de nuestras calles y los bloques de sillería de las casas, despiden fuego en la horas medias del día; ese calor irradiado influye sobre los niños, produciéndoles dolores de cabeza, inapetencia y laxitud general. El estudio se hace de mala gana, con una aptitud cerebral escasa: deben tener esto en cuenta los profesores é institutrices para no ser muy exigentes con los escola-

res principiantes. Para oponerse á los estragos del calor, se vestirán los niños con la menor ropa posible, se suprimirán las piezas de lana, y se sustituirán por las de algodón, se evitarán los paseos en el centro del día, como no sea por alamedas protegidas por árboles frondosos; se les dará agua abundante, que además de apagar su sed, favorece el sudor que refresca y se cuidará con esmero su alimentación. No hay inconveniente en enfriarles el agua con hielo, sobre todo si este es transparente, que está casi libre de los microbios del agua. No se escatimará el agua á las nodrizas; bebiéndolas éstas es una manera indirecta de apagar la sed á los niños que amamantan. Se vigilará sobre todas las cosas, la conservación de la leche, no se harán cambios con este líquido, porque siendo indispensable para la vida, si no tiene buenas condiciones en este tiempo, puede ser causa de la muerte. Por eso son tan peligrosos los viajes y los cambios de localidad para los niños menores de dos años. De los tres en adelante, se les permitirá comer frutas, con preferencia la uva pelada, las peras y las ciruelas. Entre los refrescos se preferirá la gaseosa, las horchatas y los helados poco compactos, como el biscuit.

Los baños se usarán con profusión, no es obstáculo para su empleo esa erupción de grano rojo, menudo, picante que llaman «sarpullido», antes bien, constituye una indicación para calmar esa piel enrojecida é irritada por los productores del cuerpo que el sudor arrastra hacia el exterior. Si no es fácil llevar á los niños al mar ó al río, se les refrescará el cuerpo en la misma casa, dos ó tres veces al día, según la sensibilidad del niño al calor, con una esponja, con un jarro ó con una regadera.

Los primeros trastornos del vientre, deben ser corregidos al punto, sin dejarlos tomar incremento. Tanto si hay diarrea, como si viene fiebre, con lengua blanquizca y olor de aliento fétido, deben ser sometidos los niños á la dieta absoluta y á un purgante adecuado; entre estos últimos el clásico calomel es todavía el preferible, en una dosis de 5 centi-

gramos repetida tres ó cuatro veces; después se dará una poción desinfectante á base de salol y sulfato de sosa.

Efecto de la alta temperatura ambiente, el cuerpo no experimenta la irradiación calórica que en otras épocas del año, y se presentan casos de fiebres elevadas, sin lesión anatómica que las explique: son estas retenciones del calórico, análogas á las observadas en los soldados que hacen marchas forzadas ó en los obreros sometidos á un esfuerzo muscular; estas fiebres pasajeras, que se presentan con ligeros trastornos de vientre ó sin ellos, suelen desarrollarse en los niños domiciliados en los cuartos pisos, allí donde la contigüidad con el tejado, les hace sufrir los efectos del sol que cae todo el día sobre el techo y se aglomera en el piso superior. Estos niños necesitan más que los otros las precauciones expuestas y sobre todo los baños repetidos.

Dr. Martínez Vargas.

EL LUNCH

El lunch suele componerse, según los franceses, de té, chocolate (en algunas partes lo sirven), emparedados, bocadillos y tostadas con mantequilla. Vinos: Jerez y Burdeos. Bebidas: naranja y limonada, algún «sirop» que otro y diversos pasteles. Si á todo esto se agrega lengua á la escarlata y pavo y jamon trufados, diremos que no estará demás, pero que son indispensables. Esta succulenta merienda (llamémosla así alguna vez, hablando en castellano, puesto que en su riguroso sentido significa la comida que se hace por la tarde antes de la cena), se puede servir en el comedor, adonde acuden las visitas con más libertad que la empleada de noche, cuando se trata de baile, bailecito ó «raout», para ir al «buffet»; pues en este caso no es lo regular que se dirija una señora ó señorita sin su correspondiente caballero, mientras que, tratándose del «lunch» suele estar admitido que la señora ó señorita, si no tienen quien las lleven, se acerquen á la mesa y pidan una taza de té, ó de lo que sea, á cualquiera de los criados.

Algunos dicen todavía, que no es correcto sentarse; mas, si se quiere, no se incurre por esto en delirio de ridículo. Tampoco es correcto entrar muchas veces en el

